

### Textos de la Eucaristía del Domingo

#### Primera Lectura: Is 61, 1 -2a. 10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.  
Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren,  
para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos,  
y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor.  
Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios:  
porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas.  
Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas,  
así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

#### Salmo Responsorial: Lc 1,46-48.49-50. 53-54

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. R.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación. R.

A los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia. R.

#### Segunda Lectura: 1 Ts (5 16-24)

Hermanos:  
Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.  
No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno.

Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.  
El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

#### Evangelio: Jn 1, 6-8. 19-28



Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»

Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»

El dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

Y le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

## Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

### 1. Situación y contemplación

Este tercer domingo de Adviento tiene siempre un acento gozoso. Está cerca la Navidad. Así lo reflejan nuestras calles y escaparates, la publicidad y el ambiente. ¿A qué ha quedado reducida la Buena Noticia para los que sufren, que es la que define la misión del Mesías que viene? Tenemos la impresión de una atroz mascarada, en que todo ha sido tergiversado. Celebramos la Navidad robándosela a los pobres. Es su patrimonio, la puerta de su esperanza, y nosotros se la quitamos.

Sin embargo, cuando escuchamos la primera lectura y el salmo responsorial (se trata del «Magnificat» de María), se ilumina nuestro corazón. Todavía podemos participar en la alegría de los pobres. La condición: la toma de conciencia de nuestra mentira, el reconocernos necesitados de Salvación. ¿Nos queda alguna herida abierta para el consuelo?

La Navidad es un grito contra la injusticia, denuncia del mundo que estamos construyendo. Pero un grito no violento, pues el Mesías es niño indefenso, y sus armas son la paz y la misericordia. La segunda lectura refleja el talante del cristiano de cara a la celebración de estas fiestas. Espíritu de discernimiento, para no dejarse llevar por las apariencias, para aprovechar lo bueno de estos días a pesar de los fuegos de artificio. Paz interior, para no confundir el mensaje evangélico en favor de los pobres con una ideología partidista y, todavía menos, con los sentimientos que nacen de heridas enconadas del propio corazón.

Juan el Bautista (Evangelio) nos enseña la actitud adecuada: dar paso a Jesús, hacernos a su estilo mesiánico. El que existía desde el principio viene detrás, como uno más, pobre entre los pobres.

### 2. Reflexión

Por qué los que luchan contra la injusticia suelen ser tan duros y escasamente alegres? ¿Por qué los que propugnan la paz, en virtud de la experiencia espiritual, suelen ser tan intimistas y conservadores en asuntos sociales?

Hay que reconocer que la reflexión sobre la Navidad durante siglos se ha centrado en el misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre, y viene a divinizarlos. ¿Por qué esta divinización se ha considerado como mera cuestión interior e individual?

¿Por qué la nueva conciencia social de muchos creyentes de hoy es tan crispada? ¿Aman de verdad?, se pregunta uno.

No es el momento de echarnos en cara unos a otros nuestros defectos. Por desgracia, tendemos a dividirnos en partidos, en ideologías contrapuestas. ¿Por qué no intentar caminar juntos hacia la síntesis que ha caracterizado siempre a los verdaderos discípulos de Jesús?

### 3. Praxis

El «Magnificat» de María, la Madre de Jesús, expresa, sin duda, dicha síntesis. Espíritu de pobreza radical ante Dios y ante los hombres y libertad profética para proclamar la era mesiánica, que colma de bienes a los hambrientos y despidе vacíos a los ricos.

¿Podemos caminar en nuestra vida ordinaria hacia esta Síntesis?

- Que en los conflictos laborales nuestra preferencia esté claramente marcada por los más desfavorecidos, pero no permitiendo, en ningún caso, que los medios violentos sean el criterio determinante, sino el diálogo y el consenso, y cuando sea necesario, la resistencia activa, que no se doblega ante los poderosos.

- Que en nuestras relaciones de vecinos y conocidos sepamos compaginar la afirmación de nuestros derechos, especialmente los del prójimo, con el espíritu de camaradería y comprensión, situándonos en el punto de vista del otro.

- Que la lucha por mejorar económicamente vaya indisolublemente unida a la capacidad de compartir con los que tienen menos. ¿Será un impedimento para lograrlo? Es muy probable. Pero nada nos podrá quitar la alegría del corazón.

-Y cuando sintamos la impotencia ante la injusticia, todavía nos queda la esperanza en Jesús, el Mesías de los pobres.

### TEXTO DE FRANCISCO: SALMO XIV

1Te alabaré, Señor, santísimo Padre, Rey del cielo y de la tierra, \* porque me has consolado (cf. Is 12,1).

2Tú, oh Dios, eres mi salvador; \* actuaré con fiabilidad y no temeré (cf. Is 12,2).

3Mi fuerza y mi alabanza es el Señor, \* y se ha hecho salvación para mí (Is 12,2).

4Tu diestra, Señor, se ha engrandecido en la fortaleza; ' tu diestra, Señor, hirió al enemigo, \* y en la inmensidad de tu gloria derribaste a mis adversarios (Ex 15,6-7).

5Que lo vean los pobres y se alegren; \* buscad a Dios y vivirá vuestra alma (Sal 68,33).

6Alábenlo el cielo y la tierra, \* el mar y cuanto se mueve en ellos (Sal 68,35).

7Porque Dios salvará a Sión, \* y se reconstruirán las ciudades de Judá (Sal 68,36 - R).

8Y habitarán allí, \* y la adquirirán en herencia (Sal 68,36).

9Y la estirpe de sus siervos la poseerá, \* y los que aman su nombre habitarán en ella (Sal 68,37).

